

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIII - ÉPOCA III - DICIEMBRE 2014 - NÚM. 481

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-4
Orar con los himnos del N.T.	5-6
Escrito está	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar nuestra fe	11
Vigilias para el mes de diciembre	12-13
Noticario de la obra	14-17
Felicitación de Navidad	18
Poesía para la Navidad	19
Estritos de Luis de Trelles	20-21
Catequesis papal	22-23
Estadística del mes de octubre	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

BIENAVENTURANZAS (X)

BIENAVENTURADOS LOS PACÍFICOS PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS

«Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». El anuncio del Nacimiento de Cristo que los ángeles dirigen a los pastores, nos señala el anhelo de Dios de darnos la paz. Y nos invita a que nosotros seamos en la tierra como los ángeles de Belén: un acueducto por el que corren las aguas del cielo que riegan la tierra con la luz del amor de Dios.

«La paz terrenal es imagen y fruto de la paz de Cristo, el “Príncipe de la paz” mesiánica (Is 9, 5). Por la sangre de su cruz, “dio muerte al odio en su carne” (Ef 2, 16; cfr. Col 1, 20-22), reconcilió con Dios a los hombres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. “Él es nuestra paz” (Ef 2, 14). Declara “bienaventurados a los que construyen la paz” (Mt 5, 9)» (Catecismo de la

Iglesia Católica, n. 2305)

¿Quiénes merecen ser considerados pacíficos?

Nadie da lo que no tiene. Para ser estos bienaventurados necesitamos tener paz. Paz con Dios. Paz con nosotros mismos, con nuestra conciencia. Paz con los demás hombres.

Paz, primero, con Dios. Porque conscientes de ser criaturas queridas y amadas por Dios, descubrimos el amor de Dios en Cristo Crucificado y Resucitado, por amor a los hombres. Un Dios Creador y Padre que abre siempre los brazos para acogernos y abrirnos las puertas de su corazón.

En paz con Dios, tenemos paz con nosotros mismos, porque aceptamos y recibimos agradecidos el perdón de nuestros pecados. El arrepentimiento siempre nos da la paz, porque abre nuestro corazón a la luz y al amor de Dios. Y nos perdona-

mos a nosotros nuestras miserias porque Dios nos las perdona.

Pacíficos en nuestro interior, podemos ser “hacedores de paz” en todas las relaciones con los demás. En medio de tantas querellas, desavenencias, intrigas, peleas, los pacíficos, siendo sembradores de paz, son un testimonio vivo de la paz que da Cristo, fruto de la reconciliación obtenida en la Cruz. «Dios tuvo a bien hacer residir en Cristo toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos» (Col 1, 20).

La paz que Cristo nos da, es la paz que transmiten quienes piden perdón de sus pecados al

Señor, en el Sacramento de la Reconciliación; quienes no guardan en el fondo del corazón rencor alguno contra nadie, ni siquiera contra quienes se obstinan en hacerles mal; quienes rezan por sus enemigos, por los enemigos de Cristo y de la Iglesia, y piden por su conversión.

Y ésta es la paz que Cristo quiere que construyamos en la tierra. Una paz «que no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguarda de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraterni-



dad. Es la “tranquilidad del orden” (San Agustín, De civitate Dei 19, 13). Es obra de la justicia (cfr. Is 32, 17) y efecto de la caridad (cfr. GS 78, 1-2)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2304).

En esta bienaventuranza queda resaltada la armonía de la acción de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, conjuntamente, porque la paz es fruto de la fe en la resurrección y de la esperanza en la vida eterna que anuncia la resurrección. Y de la caridad que vence todo pecado y reconcilia el cielo y la tierra en el corazón de Cristo con Dios Padre. Los pacíficos perdonan a todos, no guardan rencor, no provocan querellas, nunca devuelven mal por mal, ven siempre el lado positivo de los acontecimientos.

Cristo se dirigió así a los Apóstoles antes de su muerte:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, os la doy yo» (Jn 14, 27). Él da la paz perdonando, sirviendo. Al presentarse a los Apóstoles después de la Resurrección no les echa en cara que le hayan abandonado y dejado solo en la Cruz. Les ofreció de nuevo Su paz: “La paz con vosotros” (Lc 24, 36).

Y cuando quiso establecer la paz entre los Apóstoles después de la cuestión de quién de ellos sería el mayor, les dijo: «Ya sabéis cómo los que en las naciones son considerados como príncipes las dominan con imperio, y sus grandes ejercen poder sobre ellas. No ha de ser así entre vosotros; antes, si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, sea siervo de todos» (Mc 10, 42-44).

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Siembro paz entre las personas que trato, y procuro arreglar las contiendas que puedan surgir entre ellos?
- ¿Busco la paz pidiendo perdón a Dios y a los demás por las faltas que, contra ellos, he cometido?
- ¿Busco la paz también con los enemigos de la Iglesia, para que rectifiquen, pidan perdón, y se conviertan?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XLIX)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre,
por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

8. EL HIMNO DE FLP 2,6-11 LEÍDO HOY (II)

Lo que externamente parecía constituir el más absoluto de los fracasos era, sin embargo, la propuesta de Dios a sus hijos de la tierra; el modelo de la vida entregada del Hijo era el modo perfecto y definitivo del encuentro con Dios; la muerte del Hijo era el signo de su amor extremo (cf. Jn 3,16); y su muerte en una cruz el punto más bajo de ese vaciamiento (*kénôsis*). Al hecho de la muerte —el signo más contundente de la fragilidad humana— le añadía una visión aún más desastrosa el hecho mismo de que ésta tuviera lugar en una cruz que significaba la maldición del hombre. Jesús moría sin patria, sin familia, sin religión, separado de Dios y sujeto a su cólera. Era, pues, un escándalo reconocer en el crucificado al Mesías ya que un maldito no podía ser puente de comunión con Dios. Sin embargo para Pablo era claro: “Cristo nos rescató de la maldi-

ción de la ley haciéndose él mismo maldición por nosotros” (Ga 3,13); bajó hasta el límite de la des-comunión, como efecto de su amor entrañable (cf. Ga 2,20), para arrastrarnos luego a todos en su triunfo.

Esta segunda interpretación nos proporciona un gran ejemplo de vida cristiana. La vida terrena del Señor fue, esencialmente, un asumir la condición de *siervo*. A pesar de todo, esta opción no eliminó o destruyó los privilegios, los derechos y las propiedades relativas a su condición divina, sino que sólo los ocultó y veló por amor a nosotros. La *kénôsis* de Jesús es, por tanto, la realidad misteriosa de un Dios que es “*Señor*” (Dios), pero que se comporta como “*siervo*” mediante una libre y consciente opción de vida. **Este es el camino que cada cristiano debe recorrer para ser un auténtico discípulo de Jesús. También nosotros “somos siervos por amor a Cristo Jesús”** (2Cor 4,5).

2. El recorrido que hemos hecho nos ha mostrado la sorprendente riqueza del texto. **Reflexionemos** ahora sobre cómo nos implica **de cara a nuestra espiritualidad.** Con este himno, **Pablo nos esti-**

mula a la vivencia de la centralidad de Cristo. El himno nos presenta esta centralidad: el protagonista es Cristo. “*El cual*” (v. 6) es Aquél del que, como cristianos, vamos a hablar y de quien siempre hablamos; es el que tenemos en la conciencia inmediata, el que brota automáticamente de nuestros labios, el primer pensamiento que brota en nuestra mente, el *Evidente*. **¿Qué lugar real ocupa Jesucristo en mi vida? Cada día tengo la oportunidad de volverme a la raíz de nuestra condición cristiana, a Jesucristo.**

3. Visualicemos las etapas del movimiento de Cristo que nos mueven a sentirnos involucrados y participantes de la **historia de la salvación.** Era el Hijo eterno, con el Padre y el Espíritu. Poseía la dignidad y condición divinas. Asume nuestra condición. Pasa como nosotros, camina como nosotros, actúa como nosotros, menos en el pecado. Se abaja y, finalmente, es exaltado. Este mismo camino lo sigue la Iglesia en su *año litúrgico*, desde el Adviento hasta la Pascua.

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



«Y SE HIZO HOMBRE»

Por más imposible que sea, muchos hombres han querido hacerse dioses. Vano intento. Algunos llegaron a creerse que ya tenían asegurado un trono en el Olimpo.

Tanto y más difícil parece a primera vista que Dios haya querido hacerse hombre, y que lo consiguiera. La omnipotencia divina a instancia del amor omnipotente y divino «lo quiso, lo pudo y lo hizo».

Eso, todo eso y mucho más que eso es Navidad.

Desde los orígenes mismos del hombre sobre la tierra estaba profetizado que una mujer, bendita ella entre todas, pondría su vientre y su vida entera a disposición del designio divino de mandar a su Hijo, Dios con Él y como Él, al mundo de los humanos y hacerlo puente entre el cielo y la tierra para que ambos quedaran definitivamente unidos.

El hijo de Dios no fue engendrado como los demás hombres, pero se gestó y nació

como uno de ellos; pasó por todos los avatares y peripecias que le son propios a la condición humana (menos el pecado), incluidos el dolor y la muerte. Nació pobre, vivió pobre y murió en la pobreza más humillante, izado en una cruz como bandera de triunfo de sus enemigos.

Su vida la dedicó a darse a conocer como lo que era, Hijo de Dios, y a plantar otra bandera, la de “camino, verdad y vida” para que todo el que quiera, hombre o mujer, pueda seguirle en el camino y la verdad, para llegar con Él a la vida, a la vida eterna y feliz.

Eso, todo eso y mucho más que eso es Navidad.

La exaltación que el hombre buscó para alcanzar honores de divinidad, el Hijo de Dios, eterno e inmortal, la buscó y la hizo en la humillación de bajarse hasta la hondura de la humanidad pecadora. Así, sólo así, y nada más que así, en su encarnación, nacimiento, vida,

pasión, muerte y resurrección, Jesús sanó desde dentro el pecado del hombre, le devolvió la imagen de Dios y le abrió las puertas de la felicidad eterna para que nadie quedara excluido de su derecho al “descanso, a la luz y a la paz eternas”.

Eso, todo eso y mucho más que eso es Navidad.

Y en todo esto y mucho más que esto, una joven virgen, María de Nazaret, la mujer que tenía forma y figura en la mente divina desde toda la eternidad.

Llegada la hora de Dios, la que anunciaron los profetas y esperaron los patriarcas y los millones de almas destinadas a la glorificación, el Espíritu Santo fecundó con su sombra el vientre virginal de María para que fuera madre inmaculada del Hijo inmaculado, Cordero sin mancilla que con su sangre victimada lavaría los pecados del mundo y establecería en la

tierra de los mortales un nuevo reino de justicia, de amor y de paz. La cumbre del Calvario, patíbulo de ignominia y de muerte, vino a trocarse en cumbre del Tabor, donde la humanidad entera se vio envuelta en la luminosa nube de la transfiguración y la gloria.

Esto es Navidad, sólo esto, todo esto y nada más que esto.

Todo lo que entre a formar parte de la Navidad que no sea cuanto aquí dicho queda tendrá naturaleza de espurio, bastardo, maculador y viciador del misterio de amor y gracia de redención que es Navidad. Sólo la alegría sana y santa de saberse ganado para Dios tiene derecho de entrada en la celebración de la Navidad.

¡Vivamos la Navidad! ¡Cantemos la Navidad!... ¡La vida a triunfado sobre la muerte! ¡Aleluya, Aleluya!



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

PARTIR EL PAN (III)

SEGUNDO SENTIDO: SIGNO PLÁSTICO DE LA UNIDAD FRATERNA

Pero no es ese el sentido que el actual Misal Romano quiere subrayar en el gesto de partir el pan antes de la comunión. En su introducción al menos en tres pasajes explica cuál es el simbolismo que tiene:

— «por la fracción de un solo pan se manifiesta la unidad de los fieles» (IGMR 48);

— «el gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la última Cena, en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para denominar a la íntegra acción eucarística. Este rito no sólo tiene una finalidad práctica, sino que significa además que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo» (IGMR 56 c);

— «el gesto de la fracción del pan, que era el que servía en los tiempos apostólicos para denominar la misma Eucaristía,

manifestará mejor la fuerza y la importancia del signo de la unidad de todos en un solo pan y de la caridad, por el hecho de que un solo pan se distribuye entre hermanos» (IGMR 283).

El sentido de la unidad y de la fraternidad es, pues, el que más se acentúa en este momento con el rito de partir delante de todos el Pan en el que vamos a participar.

La experiencia humana, ya noble y significativa, de partir un pan o un pastel festivo, para que todos compartan con él la amistad y la solidaridad, se hace aquí sacramento —signo eficaz— de otra comunión: la de los que se disponen a acercarse a comulgar con Cristo, poniendo de manifiesto que lo hacen, no sólo individualmente, sino como familia, como comunidad de hermanos que van a compartir el mejor don: el Cuerpo de Cristo.

Esto está en línea con la comprensión que Pablo mostraba de la Eucaristía: este Cuerpo de

Cristo, compartido por los creyentes, es el que va construyendo la Iglesia, la fraternidad: «porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1Cor 10,17). Y es también el simbolismo que veía en el pan eucarístico el autor de la Didaché, ya en el siglo primero: «como este pan estaba disperso por los montes y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino» (Did 9).

Uno de los defectos que hemos heredado de la piedad eucarística de los siglos anteriores es la concepción demasiado individualista de este sacramento. Hemos aprendido a valorar sobre todo el que cada uno recibe el Cuerpo de Cristo, como fuerza y salvación para él. Y esto no lo apreciaremos nunca suficientemente. Pero hay otra dimensión, la comunitaria. Nos acercamos a Cristo con otros. Y su Cuerpo, además de llenarnos a cada uno de su Vida, nos hace también un solo Cuerpo, el Cuerpo de la Iglesia. Y esta segunda dirección es la que —por lo que dice el Misal— queda de manifiesto si se hace bien el gesto simbólico de la fracción del pan único para todos. No sólo voy a recibir yo a Cristo, sino que lo reciben otros

conmigo: al partir un único Pan para todos, se nos recuerda con el lenguaje de los símbolos, que Él es el que continuamente recrea a la comunidad y la compromete en la tarea de la fraternidad.

Es exactamente la idea que han expresado con palabras el rezo común del Padrenuestro y con una acción simbólica el gesto de la paz.

También podemos valorar la importancia de este gesto al pensar que tiene una relación muy profunda con la Plegaria Eucarística que se acaba de proclamar. Allí, en la segunda invocación (epiclesis) se pedía claramente que el Espíritu haga de todos los que van a comulgar «un solo Cuerpo y un solo Espíritu», que los «congregue en la unidad», que sean «congregados en un solo cuerpo», como van diciendo las diversas fórmulas de esta Plegaria. Pues bien, inmediatamente después, el gesto de la paz y el rito de la fracción del pan o de los panes vienen a decir que ya ha producido fruto esta invocación: vamos a comulgar con Cristo con la conciencia de que a la vez comulgamos con el hermano, formando un solo cuerpo con él.

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

(Continúa el próximo mes)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Cuál es el significado de la Transfiguración?

En la Transfiguración de Jesús aparece ante todo la Trinidad: «el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa» (Santo Tomás de Aquino). Al evocar, junto a Moisés y Elías, su «partida» (LC 9,31), Jesús muestra que su gloria pasa a través de la Cruz, y otorga un anticipo de su Resurrección y de su gloriosa venida, «que transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo» (Flp 3,21). (CEC 554-556, 568)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 42 – El Presidente Diocesano, será elegido por la Asamblea General Ordinaria para un mandato de cuatro años y una reelección de otros cuatro, no pudiendo ser candidato para una tercera elección.

Cuidará del cumplimiento de los acuerdos tomados por la Asamblea Nacional, Consejo Nacional y su Comisión Permanente. Cumplirá y hará cumplir el presente Reglamento, así como las resoluciones aprobadas por el Consejo Diocesano y la Asamblea Diocesana.

Presidirá las reuniones del Consejo Diocesano, así como de la Asamblea Diocesana y en las votaciones decidirá los posibles empates con su voto de calidad.

Adoptará las resoluciones precisas para la buena marcha de la Obra, cuando no estuviera reunida la Asamblea Diocesana o el Consejo Diocesano, a los cuales dará posteriormente cuenta en la primera sesión que se celebre.

Ordenará la convocatoria de reuniones del Consejo Diocesano y de la Asamblea Diocesana, fijando el correspondiente Orden del Día, debiendo convocar al Consejo Diocesano una vez al mes con carácter ordinario y a la Asamblea Diocesana una vez al año dentro del primer trimestre.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE DICIEMBRE

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	Por el turno
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

MBRE DE 2014

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	13	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	13	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	25	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	13	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	20	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	27	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	26	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	26	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE DICIEMBRE

DÍA	REZO	PÁGINA
1 al 23	Tiempo de Adviento	287
24 al 30	Tiempo de Navidad	319

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes **diciembre**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 18**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

El Consejo Diocesano anima a todos los adoradores honorarios a que asistan a las vigiliass mensuales. El adorador nocturno quiere compartir un momento de su noche con Jesús Sacramentado; para los adoradores honorarios un buen momento de silencio y oración ante Jesús Sacramentado puede ser esta vigilia mensual. **Acompáñanos.**

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 13 de enero** a las **18:00 h.**

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 8 de enero a las 21:15 h.**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIGILIA DE DIFUNTOS

El sábado día 1 de noviembre, se celebró en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro la Vigilia adoradora en conmemoración de todos los fieles difuntos.

Presidió la celebración el M.I. Sr. **D. José Luis Olivares Alonso**, capellán del turno 14. Junto a él, concelebraron el Ilmo. Sr. **D. Francisco Rodríguez Llamazares**; los MI Sres. **D. Luis García Gutiérrez** y **D. Jesús Largo Treceño**.

D. José Luis recordó en la homilía que tras el día de hoy en que hemos visitado y recordado a nuestros difuntos llegamos a esta vigilia que «tranquiliza nuestro espíritu y nos invita a ver la luz allí donde podemos encontrarla; en aquel que es la Luz del mundo, el Señor Jesús. La noche de la pasión y muerte ha originado una mañana de luz, llena de esperanza».

«Venimos de un mundo que huye del impacto de la muerte», «del hombre que oculta una protesta y un terror ante la muerte que, como reacción, absolutiza la vida terrena. En cambio, los cristianos hemos de tener coraje y oponer la visión cristiana de la vida y de la muerte con la fe en la resurrección».

Este mensaje de esperanza y alegría que debemos transmitir es que «el Señor nos espera resucitado en la calle y nos acompañará siempre. Este es nuestro anuncio, cada noche de cada mes, cuando decides dejarte acompañar por Él. No es el favor que le hacemos sino el que Él nos hace. Junto a Él sentimos la grandeza del amor de Dios. Ese amor nos hace sentirnos hijos, pero con la posibilidad de que, algún día, "llegaremos a sentirnos semejantes a Él porque le veremos tal cual es"».



ADORADORES FALLECIDOS ENTRE EL 31 DE OCTUBRE DE 2013 Y 31 DE OCTUBRE DE 2014

EN ACTIVO

Fecha fallecimiento	Núm.	Turno	Nombre	Vigilias
20/01/2014	942	11	MI. Sr. D. Manuel Viñayo González	619
02/02/2014	1.963	7	Rvdo. Sr. D. Arcadio Domínguez Morilla	251
09/08/2014	1.415	24	D. Luis Basterrechea Pascual	412

HONORARIOS

Fecha fallecimiento	Núm.	Turno	Nombre	Vigilias
17/11/2013	889	19	D. José María de Sierra Melcón	510
29/11/2013	1.037	23	D. Virgilio García Díez	355
10/12/2013	33	2	D. Miguel Lobato Díez	503
13/01/2014	1.147	11	D. Serapio Fidalgo Gordón	139
27/02/2014	24	2	D. Benigno Gutiérrez López	236
15/03/2014	1.431	3	Rvdo. Sr. D. Lorenzo Castillo Arrendado	298
04/04/2014	1.178	3	Rvdo. Sr. D. Fernando Quirós Rubio	203
02/05/2014	974	6	Rvdo. Sr. D. Fidel Panera García	294
04/05/2014	1.456	30	D. José Sánchez Alonso	242
28/06/2014	1.713	1	D. Antonio Caballero Pacho	177
04/10/2014	1.474	12	D. César Mallo García	292

NOTA RECTIFICATIVA

En el Noticario del Lábaro del mes de noviembre figuraba, dentro de la reseña sobre la Vigilia en la Virgen del Camino, que había asistido la bandera de ANE de Cistierna cuando lo que debía indicar es que asistió la bandera de ANE de San Cipriano del Condado. Lamentamos el error.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



*Yo Juan, oí una voz que decía desde el cielo.
¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor!
Sí —dice el Espíritu—, que descansen de sus
fatigas, porque sus obras los acompañan.*

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 17 de septiembre, en León, **D^a. Conchita de la Morena de la Morena**, madre política del adorador activo del turno 28, **D. José Carlos Barrionuevo Torrellas**.

El día 18 de octubre, en León, **D^a. María Paz Fernández Nava**, hermana del adorador activo del turno 27, **D. Paulino Fernández Nava**.

El día 31 de octubre, en León, **D. Germán del Campo Cambronero**, adorador honorario del turno 1, veterano constante con 357 viglias.

El día 2 de noviembre, en León, **D^a. Victoria Fidentina Alonso Fernández**, madre del adorador activo y capellán del turno 15, **D. Félix Díez Alonso**.

JUNTA PREPARATORIA PARA LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE DIOCESANO

El día 2 de diciembre a las siete de la tarde en el Salón San Isidoro de la Casa de Espiritualidad, **tendrá lugar la Junta Preparatoria para la Elección de Presidente.**

VIGILIA ESPECIAL DE FIN DE AÑO

El día 31 de diciembre a las once y media de la noche, el Cabildo Isidoriano organiza la Vigilia Especial de Fin de Año en la Real Basílica de San Isidoro.

Queremos agradecer el trabajo a todos los que han participado en la redacción, edición y distribución de este boletín a lo largo del año.

Agradecemos igualmente el apoyo a todas las entidades y empresas que han colaborado con nosotros a través de la publicidad y que de manera desinteresada han puesto en este boletín su confianza.



**El Consejo Diocesano desea
a todos los adoradores nocturnos,
a los miembros del Cabildo Isidoriano,
sacerdotes y colaboradores una
Feliz Navidad.**

Con el alba alcanzaron su destino

«Y viéndole, contaron lo que se les había dicho acerca del Niño»

(Lc. 2, 17)

Se encontraban Belén y sus confines
cubiertos por la nieve y su blancura.
Los ángeles entonaban maitines.

Era la noche gélida y oscura.
Mas, sin perder siquiera ni un instante,
iniciaron felices su andadura.

Constante era su fe, vivificante,
su alegría, incesante, su esperanza.
La urgencia les servía de arbotante
y el anuncio del ángel de membranza.
Un establo era el fin de su camino
y un pesebre propugnaba su alianza.

Con el alba alcanzaron su destino.
Y aquellos humildísimos pastores,
con verbo resonante y cristalino,
ejercieron después de embajadores
dando cuenta y razón del Nacimiento.
En Belén, pues, y en sus alrededores,
viera la luz el Nuevo Testamento.

Máximo Cayón Diéguez

Adorador del turno 18



Luis de Trelles y Noguerol

Sus escritos

FRUTOS DE LA ORACIÓN

Inicios: «Hay en las prácticas, como en las ideas piadosas, períodos de siembra, de germinación, de crecimiento y de desarrollo, como en las plantas. La siembra, en la presente ocasión, la hacemos humildemente los iniciadores, aunque esto no sea por merecerlo sino por gracia divina. La germinación o fecundación en el corazón de quien oye o lee, es cosa de Dios, que mueve o determina».

Frutos: «Sólo Dios que cambia los corazones, puede convertir los de piedra en corazones de carne. Aún entre los jóvenes creyentes y que frecuentan los sacramentos hay flojedad, respeto humano, falsas aprehensiones y desconocimiento de la importancia de la obra; y es preciso persuadirles, suave y constantemente, de que la práctica de la adoración llena una laguna o vacío en el culto de adoración que a Dios, como Supremo Hacedor y Soberano de todas las cosas, es debido, y

atrae sobre los individuos, las familias y los pueblos, las bendiciones de lo alto».

Tácticas: «Importa también saber que en algunas partes se ha frustrado o retardado la fundación, porque quienes han querido propagar la idea se encaminaron al superior eclesiástico en vez de buscar seglares para ella, cuando esto es lo primero que debe hacerse».

Prudencia: «Comiencese por hacer para atraer a los que desconfían, y no mezclarse en polémicas que no hacen más que suscitar las pasiones en contra de esta o aquella idea piadosa. Si la preocupación viniese de los superiores, aumentar la prudencia, y nunca empeñar contienda. En último término, humillarse y no juzgar a los demás y, sobre todo, a los superiores jerárquicos. Dios tal vez no espera sino la humillación bien llevada para darnos copioso fruto».

Constancia: «Cuando en

alguna parte de nuestros pequeños y limitados territorios la marea baja, los soldados desertan y las legiones de adoradores disminuyen, no se puede dudar que la oración mental escasea y la recitación del Oficio se precipita. Allí, por el contrario, en donde la devoción crece, la exactitud se hace notar y las deserciones no se sueñan siquiera, dedúcese que la legión está firme en la ordenanza y que se frecuenta la consideración de las verdades eternas, especialmente de las enlazadas con la Presencia Real».

«El espíritu de Dios no se ve, no se toca; pero se siente por sus efectos. La obra que hemos emprendido es de perfección; no bastan las condiciones vulgares para hacerla bien, se necesita el valor de la virtud, de la constancia en el bien, y, sobre todo, elevarse con la mente y el afecto a las regiones altas de lo invisible, pues de ese espiritual comercio procede el rocío del Cielo que fecunda la tierra, pues rocío es la Divina Gracia, y tierra y polvo somos nosotros».

«El Apóstol San Pablo dice que hagamos oraciones por todos los hombres, y por eso la misión del adorador nocturno no está limitada a orar solamente por si mismo, por su

familia, ni por un solo pueblo, sino que nuestras oraciones han de ser por todos los pueblos y por todos los hombres del mundo».

Humildad: «Comencemos por reconocer que no sabemos hacer nada por nosotros mismos que agrade a Dios, y en lo sucesivo procuremos ver si podemos hacer alguna cosa grata al Señor; porque, queridos hermanos, no advertimos, por lo común, nuestras grandes faltas. No tenemos que buscar la recompensa por lo que hacemos, pues estamos muy lejos de hacer algo sobre lo que debemos hacer.

La Adoración Nocturna no ha de buscar su gloria, sino la de los demás, pues somos soldados de Jesús Sacramentado, somos su Guardia de Honor, somos su guardia de oración y solo debemos hacer lo que hace Jesucristo: Pedir al Padre por todos. Nuestras oraciones, por lo tanto, deben ser generales, deben dirigirse al bien general de la Iglesia».

(L.S. Tomo X, (1879) pág. 87 y ss. y Tomo XXI (1890) pág. 224)



CATEQUESIS PAPAL



CATEQUESIS SOBRE LA IGLESIA

Resumen de la catequesis dictada durante la audiencia general del 6 de agosto de 2014 en la Sala Pablo VI del Vaticano.

[...] En las catequesis anteriores hemos visto cómo la Iglesia constituye un pueblo, un pueblo preparado por Dios con paciencia y amor y al cual estamos todos llamados a pertenecer. Hoy quisiera poner de relieve la novedad que caracteriza a este pueblo: se trata verdaderamente de un nuevo pueblo, que se funda en la nueva alianza establecida por el Señor Jesús con la entrega de su vida. Esta novedad no niega el camino precedente ni se contrapone al mismo, sino que más bien lo conduce hacia adelante, lo lleva a su realización.

Hay una figura muy significativa, que cumple la función de bisagra entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: Juan Bautista. Para los Evangelios sinópticos él es el «precursor», quien prepara la venida del Señor, predisponiendo al pueblo para la conversión del corazón y la acogida del consuelo de Dios ya cercano. Para el Evangelio de

Juan es el «testigo», porque nos hace reconocer en Jesús a Aquel que viene de lo alto, para perdonar nuestros pecados y hacer de su pueblo su esposa, primicia de la humanidad nueva. Como «precursor» y «testigo», Juan Bautista desempeña un papel central dentro de toda la Escritura, ya que hace las veces de puente entre la promesa del Antiguo Testamento y su realización, entre las profecías y su realización en Jesucristo. Con su testimonio Juan nos indica a Jesús, nos invita a seguirlo, y nos dice sin medias tintas que esto requiere humildad, arrepentimiento y conversión: es una invitación que hace a la humildad, al arrepentimiento y a la conversión.

Como Moisés había estipulado la alianza con Dios en virtud de la ley recibida en el Sinaí, así Jesús, desde una colina a orillas del lago de Galilea, entrega a sus discípulos y a la multitud una enseñanza nueva que

comienza con las Bienaventuranzas. Moisés da la Ley en el Sinaí y Jesús, el nuevo Moisés, da la Ley en ese monte, a orillas del lago de Galilea. Las Bienaventuranzas son el camino que Dios indica como respuesta al deseo de felicidad ínsito en el hombre, y perfeccionan los mandamientos de la Antigua Alianza. Nosotros estamos acostumbrados a aprender los diez mandamientos —cierto, todos vosotros los conocéis, los habéis aprendido en la catequesis— pero no estamos acostumbrados a repetir las Bienaventuranzas. Intentemos, en cambio, recordarlas e imprimirlas en nuestro corazón. [...]

En estas palabras está toda la novedad traída por Cristo, y toda la novedad de Cristo está en estas palabras. En efecto, las Bienaventuranzas son el retrato de Jesús, su forma de vida; y son el camino de la verdadera felicidad, que también nosotros podemos recorrer con la gracia que nos da Jesús.

Además de la nueva Ley, Jesús nos entrega también el «protocolo» a partir del cual seremos juzgados. Cuando llegue el fin del mundo seremos juzgados. ¿Y cuáles serán las preguntas que nos harán en ese momento? ¿Cuáles serán esas

preguntas? ¿Cuál es el protocolo a partir del cual el juez nos juzgará? Es el que encontramos en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo. [...] El Señor nos reconocerá si a su vez lo hemos reconocido en el pobre, en el hambriento, en quien pasa necesidad y es marginado, en quien sufre y está solo... Es este uno de los criterios fundamentales de verificación de nuestra vida cristiana, a partir del cual Jesús nos invita a medirnos cada día. Leo las Bienaventuranzas y pienso cómo debe ser mi vida cristiana, y luego hago el examen de conciencia con este capítulo 25 de Mateo. Cada día: he hecho esto, he hecho esto, he hecho esto... Nos hará bien. Son cosas sencillas pero concretas.

Queridos amigos, la nueva alianza consiste precisamente en esto: en verse, en Cristo, envueltos por la misericordia y la compasión de Dios. Es esto lo que llena nuestro corazón de alegría, y es esto lo que hace de nuestra vida un testimonio hermoso y creíble del amor de Dios por todos los hermanos que encontramos a diario. Recordad las tareas. Capítulo quinto de Mateo y capítulo 25 de Mateo. ¡Gracias! ■

ESTADÍSTICA DE OCTUBRE DE 2014

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
7	11	11		100,00	2	13
15	6	6		100,00		
21	5	5		100,00	2	11 y 17
27	7	7		100,00		
28	12	11	1	91,67	1	16
12	17	15	2	88,24	2	13 y 23
2	8	7	1	87,50	1	22
14	8	7	1	87,50	1	21
19	15	13	2	86,67		
11	7	6	1	85,71	1	21
25	14	12	2	85,71	3	21
29	7	6	1	85,71		
20	13	11	2	84,62	2	En noviembre con el 4
5	6	5	1	83,33	1	1
26	12	10	2	83,33		
9	19	15	4	78,95		
16	19	15	4	78,95	1	27
4	9	7	2	77,78		
22	16	12	4	75,00		
30	11	8	3	72,73		
8	18	13	5	72,22	2	21 y 30
18	14	10	4	71,43	4	20, 29 y 30
1	3	2	1	66,67	2	21
6	12	8	4	66,67	2	3 y 21
3	11	7	4	63,64	2	6 y 21
10	16	10	6	62,50	3	16 y 20
23	14	8	6	57,14	2	25
17	12	6	6	50,00	1	En Salamanca
24	12	6	6	50,00		
13	6	2	4	33,33		
Totales:	340	261	79	76,76	35	—